

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## **¡Es gratis!**

Tienes pleno acceso a la salvación

## **Las dos voces**

¿Quién dice que eres muy malo para Jesús?

## **Apuntes sobre el Tiempo del Fin**

El surgimiento, el régimen y las guerras del Anticristo

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

## México:

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
conectate@conectate.org  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

## Chile:

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
conectatechile@mi-mail.cl  
(0) 94 69 70 45

## Colombia:

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
conectate@andinet.com

## Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

## Estados Unidos:

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
info@activatedministries.org  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

## Europa:

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
activatedEurope@activated.org  
(07801) 44 23 17

## A NUESTROS AMIGOS



Hay quienes viven en perpetua inseguridad. Por muchas buenas obras que hagan y por muchas otras cosas que eviten hacer, no tienen la certeza de que irán al Cielo cuando mueran. Eso nos puede producir una enorme intranquilidad y hasta nos puede llevar a la neurosis. Es más, una vez supe de un hombre al que le ocurrió precisamente eso.

Él había aceptado a Jesús como Salvador. Pese a que se esmeraba en amoldar lo más posible su vida a las enseñanzas de Cristo, se dio cuenta de que no lograba cumplir con las exigencias que le imponían otras personas, con lo que le decían que tenía que hacer para alcanzar la salvación, pues tenía la impresión de que cada vez que cometía un error o abrigaba un pensamiento vano, perdía su salvación y tenía que empezar otra vez de cero, como cualquier pecador perdido.

Eso lo llevó a tal crisis nerviosa que terminó hospitalizado. Mientras se recuperaba en el sanatorio dedicó largas horas a la lectura de la Biblia, hasta que un día dio con el pasaje de Efesios 2:8,9: «Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe». Esas palabras le abrieron el entendimiento. Comprendió que la salvación no estaba supeditada a nada que él hubiera hecho o dejado de hacer. No llevaba aparejada ninguna condición salvo la fe en que Jesús había muerto por pecadores como él. Fue tal la alegría que lo embargó en ese momento que mejoró instantáneamente de su dolencia, superó su crisis y resolvió comunicar su descubrimiento a todas las personas que tenía a su alrededor. Decía:

—¿Saben que para obtener la salvación basta con creer? Eso es todo. Hace falta la gracia de Dios combinada con nuestra fe, ¡y nada más!

Cargado de razón estaba ese señor. Nos salvamos por gracia por medio de la fe; no por nuestras buenas obras, ni porque seamos perfectos, o hagamos penitencia, o respetemos una interminable lista de obligaciones y prohibiciones. Jesús ya lo hizo todo. Y así como nos salvamos por gracia, también por gracia nos mantenemos salvos. No tenemos que preocuparnos de perder la salvación, pues una vez que nos salvamos es para siempre.

Gabriel, en nombre de *Conéctate*

AÑO 6, NÚMERO 6 Junio de 2005

DIRECTOR Gabriel Sarmiento  
DISEÑO Giselle LeFavre  
ILUSTRACIONES Doug Calder  
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2005.  
Es propiedad. Impreso en Tailandia.  
<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en Conéctate provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

# anhelo del cielo



La ciencia ha descubierto que nada desaparece sin dejar rastro. La naturaleza no se extingue. Todo lo que se conoce se transforma. Si Dios aplica este principio fundamental a la parte más infinitesimal e insignificante del universo, es lógico suponer que la aplica también a la obra maestra de Su creación, el alma humana. Yo diría que sí lo hace.

WERNHER VON BRAUN



La muerte no es la extinción de la luz; morir es apagar la lámpara porque ha llegado el alba.

RABINDRANATH TAGORE



Si de veras comprendiéramos el Cielo, la vida en la Tierra se nos haría sumamente desdichada y decepcionante. Nos rebelaríamos contra nuestras limitaciones terrenas. Si viéramos el Cielo, no podríamos soportar la Tierra. Por eso es eterno: una vez que llegemos allí sería muy doloroso tener que partir.

CHARLES ALLEN



Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente.

JESÚS [JUAN 11:25,26]



Imagínate...  
Desembarcar  
y encontrarse en el Cielo.  
Asir una mano  
y descubrir que es la de Dios.  
Respirar un aire desconocido  
y discernir que es celestial.  
Sentir renovadas fuerzas  
y reconocer que aquello es la inmortalidad.

Pasar de la tempestad a una calma incesante.  
Despertar y hallarse en casa.

ROBERT SELLE



¿Existe un país donde no haya pecado, delincuencia, desórdenes, derramamientos de sangre, enfermedades, muerte, dolor y angustia? En el Cielo no se da ninguno de esos males que aquejan a las naciones. En el país de Dios no existen fronteras, ni murallas, ni barreras divisorias; no hay discriminación racial; no hay soldados, ya que no hay guerra; no hay policía porque no hay delito ni pecado; no hay funerarias

porque no se entierre a nadie; no hay médicos porque no se conocen fiebres, enfermedades ni epidemias; no hay ladrones porque no hay oscuridad. ¿Quién no va a aspirar a una patria tan superior y tan ideal en la que no existen separaciones conyugales, hogares deshechos, alcoholismo, cárceles, hospitales, mendicidad, ceguera, sordera, mudez ni pobreza? ¿Qué país! ¿Quién no va a anhelar el Cielo?

H. LOCKYER

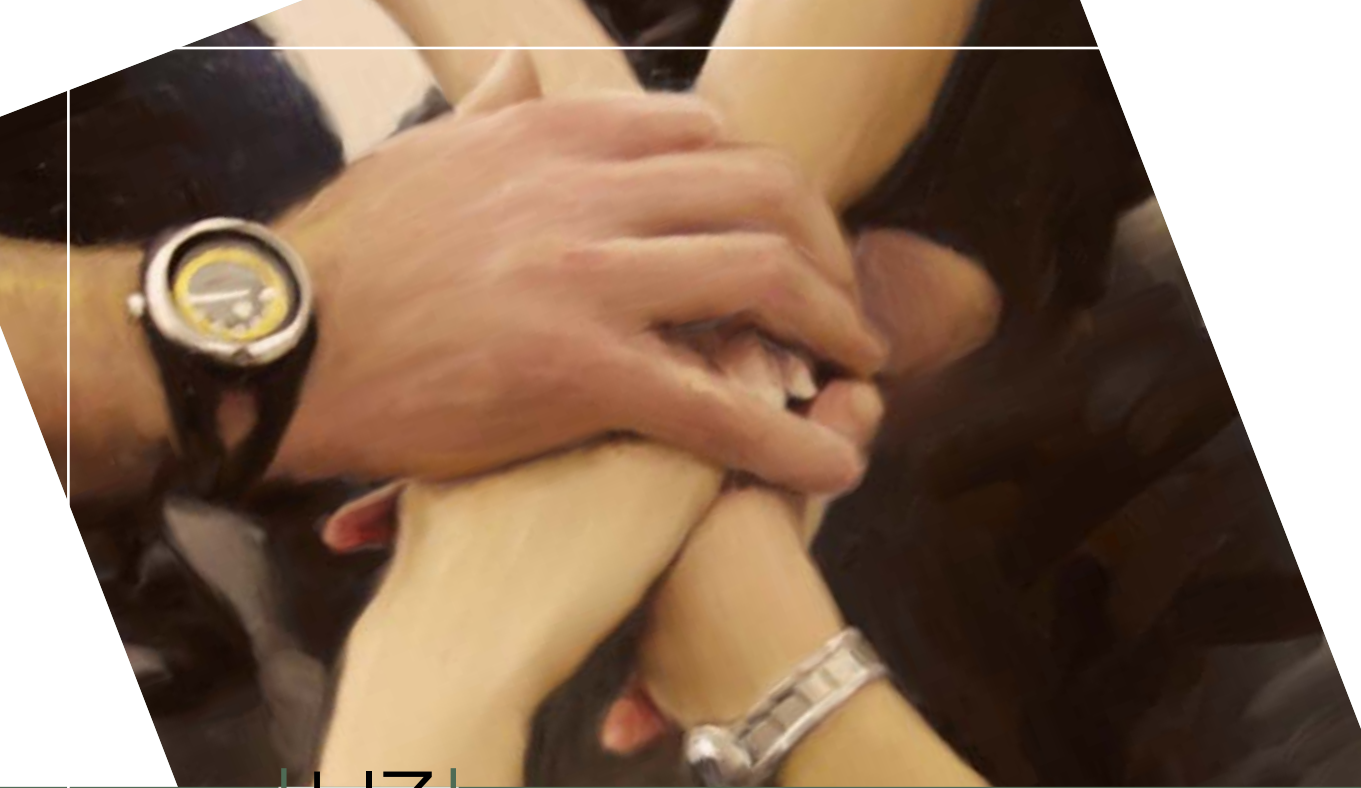


*Todas las frases y pasajes de esta página aparecen en el libro **Vislumbres del Cielo**, publicado por Aurora Production en rústica y en edición de lujo. Visítenos en <http://es.auroraproduction.com>*



El cuerpo no es tu verdadero ser. No es más que tu morada física. Tu verdadero ser es el espíritu que mora en tu interior, el cual nunca morirá.

DAVID BRANDT BERG



## LIZ

REUBEN RUCHEVSKY

■ Liz era una mujer bella, pero muy pequeña. Era la mejor amiga de mi madre. La conocía del club de tenis al que pertenecíamos y en cuya tienda de artículos deportivos trabajaba yo al salir del colegio y los fines de semana. Como ella se tomaba el tiempo para conversar conmigo de tú a tú, se había ganado mi estima.

Los tiempos cambiaron, y también yo. Había sido un muchacho judío conservador y tímido de clase media; pero a fines de los sesenta, en mi época universitaria, me volví un ardoroso hippie. Andaba perdido y buscando. En una de mis muchas búsquedas del sentido de la vida, visité a todas las personas que habían influido en mí para bien. Naturalmente, Liz se contaba entre ellas. Sin previo aviso, toqué al timbre de su puerta. Ella y su marido, un hombre corpulento y callado llamado John, recibieron sin prejuicios y sin alarmarse a aquel viejo amigo mal vestido y de ojos desorbitados. Les presenté —a aquel matrimonio mayor de clase media alta— mis

extravagantes teorías e ideas locas de joven rebelde. Si aquello los escandalizó, nunca me lo hicieron notar.

La Divina Providencia intervino en mi favor, pues aproximadamente un año después encontré lo que buscaba. Un amigo me contó que había aceptado a Jesús como Salvador, y yo hice lo mismo. Me consagré a Su servicio, y a los pocos años Él me indicó que me fuera a transmitir Su mensaje a los jóvenes de Nueva Zelanda y Australia. Al regresar a la costa oeste de los EE.UU. con vistas a prepararme para tal misión, me acordé de Liz. Poco antes me había enterado de que sufría una enfermedad incurable y estaba en fase terminal. Como me hallaba de visita en casa de mi madre, decidimos ir juntos a verla.

Mi amiga de tanto tiempo, que años atrás había sido tan tolerante con la visita imprevista de un hippie, estaba prevenida para su encuentro con un personaje que se proclamaba *un verdadero creyente*. Padeecía la enfermedad de Parkinson y se hallaba ya en la etapa

## prevaleció la misericordia

Según una leyenda judía, cuando Dios se disponía a crear al hombre, pidió consejo a los ángeles que rodeaban Su trono.

—No lo crees —dijo el Ángel de la Justicia—. Si lo haces, cometerá toda suerte de maldades contra sus semejantes. Será duro, cruel, tramposo e injusto.

—No lo crees —dijo el Ángel de la Verdad—. Será falso y engañará a sus hermanos e incluso a Ti.

—No lo crees —dijo el Ángel de la Santidad—. Seguirá lo que es impuro a Tus ojos y te deshonrará en Tu presencia.

Entonces se acercó el Ángel de la Misericordia, el más amado de Dios, y dijo:

—Créalo, Padre celestial, porque cuando peque y se aparte del buen camino, de la verdad y de la santidad, yo lo tomaré de la mano con ternura, le hablaré con amor y lo conduciré a Ti.



final. Acostada en un diván, con su marido y madre cuidándola, me escuchó mientras le contaba todas mis experiencias desde la última vez que nos habíamos visto. Se asombró de que en tan poco tiempo hubiera pasado por tantos cambios: de chico de familia bien a hippie estrafalario, y luego a misionero con rumbo a tierras lejanas. Lo triste es que se había resentido contra la religión y se había vuelto más dura que una piedra ante toda mención del tema, a excepción de los relatos de mis experiencias.

Cuando vi que se cansaba, comprendí que era hora de marcharme. Como probablemente no la volvería a ver, tras enviar un breve *telegrama* al Cielo pidiendo ayuda, sentí el impulso de lanzarme a preguntarle si le gustaría hacer una oración conmigo. Luego de lo que pareció un largo silencio, para sorpresa de todos los presentes —yo incluido—, respondió afirmativamente.

Me arrodillé junto a ella y cerramos los ojos. Primero sentí la mano de mi madre unirse a la

nuestra; luego la de la madre de Liz. Al empezar a rezar, sentí la fuerte mano de John. No solo Liz, sino todos repitieron una sencilla oración para invitar a Jesús a entrar a su corazón. Cuando terminamos, todos teníamos lágrimas en los ojos.

Liz vivió varios meses más antes de irse al Cielo. Durante ese tiempo su vida se transformó por completo. Leía la Biblia con avidez y en consecuencia se llenó de alegría y de fe. Confió en Dios para que la curara o se la llevara al Cielo, según fuera Su voluntad. Dado que era una pintora de mucho talento, continuó pintando recostada en su diván, y me enviaba a Nueva Zelanda las ganancias de sus ventas. Nos ayudó a establecer nuestra labor para el Señor en ese país, la cual continúa hasta el día de hoy.

El Cielo está poblado por las personas a las que invitamos a juntarse allí con nosotros. Liz, ¡espero con ansias el día en que vuelva a verte!

REUBEN RUCHEVSKY ES MISIONERO DE LA FAMILIA.

# JESÚS TOCA a la puerta

Quando William Holman Hunt (1827-1910) dio a conocer su famoso cuadro *La luz del mundo*, un crítico creyó detectar en él una omisión.

—Se le olvidó una cosa —dijo—. La puerta no tiene agarrador, no tiene tirador.

—Pensé en eso —repuso el pintor—. Lo que ocurre es que la puerta del corazón del hombre no se abre sino desde el interior.

Jesús es la imagen de la paciencia, la calma, el amor, la amabilidad y la tolerancia. Es la ternura personificada, y nos corteja dulcemente como una paloma. Se dirige donde hay corazones abiertos, receptivos y sedientos. Busca corazones humildes y contritos, pero resiste a los soberbios. Espera con amor y mansedumbre a la puerta de tu corazón sin imponésete ni abrir la puerta de un empujón, sino aguardando a que le abras y lo invites a entrar.

Jesús prometió: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él» (Apocalipsis 3:20). Cuando le abres la puerta a Jesús, Él siempre entra. Le gusta ocupar todo espacio creado para Él. Si tan sólo abres tu corazón, Su Espíritu de amor entrará a raudales.

Si aún no has aceptado a Jesús como Salvador, hazlo ahora mismo pidiéndole que entre en tu corazón y te entregue Su amor, vida, libertad, verdad, paz, abundancia y felicidad ahora y para siempre. Dile:

Jesús, creo sinceramente que eres el Hijo de Dios. Te ruego que me perdones mis fallos y errores. Entra en mi corazón y dame el regalo que me prometiste: la vida eterna. Amén.

# { ¡ES GRATIS! }

DAVID BRANDT BERG

■ La salvación es cuestión de fe pura y simple. Es consecuencia de creer: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hechos 16:31) Si la experiencia te resulta emocionante y sobrecogedora y va acompañada de alguna sensación intensa, puedes considerarte afortunado; pero eso no tiene ningún efecto sobre el hecho mismo. Lo que nos salva es la fe en la Palabra de Dios. Dios puso una sola condición para que nos salváramos: que creyéramos. Lo que sintamos o dejemos de sentir es irrelevante.

La Palabra no cambia, independientemente de cómo te sientas. Sigue siendo igual de efectiva e inalterable. Tu fe es lo que cuenta. Si aceptas la Palabra y la crees, sientas lo que sientas, ¡eres salvo! A la postre seguramente te invadirá alguna sensación y tendrás alguna experiencia; pero no es la experiencia ni la sensación lo que te salva; éstas se producen como consecuencia de haberte salvado.

El plan divino se basó desde el principio en el libre albedrío, la elección personal de cada uno. Tenemos la soberana libertad de elegir entre recibir a Cristo o rechazarlo. La salvación está a tu alcance, es tuya, está a tu entera disposición. Tú tomas la decisión.

La salvación está siempre a tu alcance; es un don gratuito. No tienes más que extender la mano de la fe y recibirla. Es un milagro de Dios, pero basta con que la pidas para alcanzarla.

Todo lo que tienes que hacer es recibir a Jesús en tu corazón. Él simplemente está esperando a que le des entrada.

Cree y serás salvo. ¡Punto! ¡Nada más! Sólo hace falta la Palabra y tu fe, ¡ninguna otra cosa! Y ya está. Si crees en la Palabra y lo recibes a Él, ¡ya está hecho! Huelga decir que si estás agradecido por el amor de Jesús y por el don de la salvación, tu diario vivir lo reflejará (Santiago 2:17,18). Así y todo, el milagro se opera en el mismo instante en que crees, antes que tengas oportunidad de manifestar tu agradecimiento o de demostrarle con tus actos el amor que le profesas.

La salvación no es un premio, no es una recompensa por algo bueno que hayas hecho o por algo malo que te hayas esforzado por no hacer; es un regalo al que no te haces acreedor ni puedes llegar a hacerte acreedor por medio de ninguna obra de carácter personal. «Por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8,9).

Tú sólo tienes que recibirla. A eso precisamente se refiere cuando dice: «No de vosotros». La parte que a ti te toca es de lo más fácil, tanto es así que está al alcance de un chiquillo. Consiste en recibir ese don. No es preciso que sea una experiencia emotiva. No es algo que tengas que bajar a rezos o esforzarte por obtener: simplemente aceptas a Jesús, lo recibes y sanseacabó. ¡Nada más!

## TRATO CERRADO

No tienes que preocuparte por si vas a perder la salvación, ni por cómo te las arreglarás para seguir salvado. Salvación eterna por gracia significa que una vez que te salvas, eres salvo para siempre. Una vez que recibes a Jesucristo como tu Salvador, no hay más condiciones, ni requisitos, ni vueltas que darle. ¡Eres un hijo de Dios salvado! «El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Juan 3:36). Ese sencillo versículo debiera disipar todos tus temores. Tienes vida eterna, que es un don de Dios, y no la puedes perder.

Además, así como no pudiste salvarte a pulso, tus propios esfuerzos de nada te servirán para conservar la salvación. Aunque la perfección te sea esquiva y te resulte inevitable cometer equivocaciones, Dios te salvará. La salvación es eterna. El Señor ya te la ha concedido, y no te la retirará jamás. ¡Te pertenece!

# LAS DOS VOCES

*Mensaje de Jesús*

■ Debes saber que te amo y que siempre estaré contigo. En muchos sentidos, esa será la mayor prueba que afrontarás: poder creer en el amor que albergo por ti.

Muchos son probados hasta tal punto en ese sentido que pierden totalmente la fe. Quedan tan confundidos por la lucha espiritual que se libra en su interior que piensan que la única forma de seguir adelante y hacer frente a la situación es decirse a sí mismos que ni siquiera existo, que todo es pura fantasía. Claro que no es simplemente que se digan eso a sí mismos; quien se lo insinúa es el Enemigo de su alma, el Diablo. Hace mucho tiempo que viene rebatiendo su fe, tratando de destruir la poca que les quedaba, y por fin puede facilitarles los medios

con que piensa que asegurará su derrota, convenciéndolos de que ni siquiera existo y de que Mi Palabra no es más que un mito.

Pero lo cierto es que sí existo. Incluso quienes han llegado a tal sima de desesperación saben que soy real y que siempre estoy presente. Lo malo es que piensan que no podría amarlos y que Mi Palabra ya no les podría servir. Ese pensamiento es tan doloroso que para defenderse han endurecido su corazón y comprobado que es mucho más fácil seguir lo que les dicen el Diablo y otras personas: que soy una mentira.

Pero, ¿soy una mentira? ¿Es Mi amor una mentira? Tú sabes que no soy una mentira y que Mi amor es verdadero. Sé que hay veces en que piensas

que me he cansado de amarte, que desistí de ello y que no mereces siquiera que me preocupe por ti o por lo que haces. Puede que a veces te cueste creer que Mi Palabra dará resultado en tu situación o que puedes invocar Mis promesas. Pero estás en un error.

Soy tan real para ti como siempre lo he sido. Estoy casado contigo, por la eternidad. No habrá acta de divorcio. Aunque el Enemigo te diga que has firmado los documentos de divorcio, Yo nunca los firmaré. Siempre seré tu Esposo, tu Protector, tu Salvador, tu Amparo. Nunca te abandonaré.

Claro que Mis promesas de bendición y amparo están sujetas a condiciones. Quienes se esfuerzan por no apartarse de Mí y por obrar bien recibirán más ayuda, apoyo y bendicio-





Es imposible ser demasiado malo para Jesús. Sería como decir: «Estoy muy enfermo para ir al médico. Primero tengo que mejorarme».

nes en todo lo que hagan.

No te estoy dando carta blanca para que hagas lo que se te antoje con una actitud totalmente irresponsable. No pienses que esa actitud no afectará Mi flujo de provisión y de abundantes bendiciones. Los que siguen ese modo de vida lo pagarán caro, mucho más de lo que se imaginan, tal como algunos han comprobado: los efímeros placeres de que disfrutaron les han pasado la cuenta. Con todo, prometo que ocurra lo que ocurra nunca te dejaré. Siempre estaré presto a ponerme a tu lado. Nada puede apartarte de Mí, nada en absoluto. Nada te separará de Mi amor. Ten la plena certeza de que esto es verdad.

A veces la voz de Mi Espíritu te advertirá, te amonestará y te avisará: debes prestarle aten-

ción. Otras veces oirás voces que simplemente te infundirán pensamientos negativos, como que no sirves para nada, que tu situación no tiene remedio, que nada te saldrá bien, que nadie te quiere y así por el estilo. El Diablo pretenderá suscitar pensamientos de infelicidad, de abatimiento, de culpa y hasta de depresión. Esos pensamientos te asaltarán al mismo tiempo que los temores en torno a Mi amor, los celos de que no velo por ti ni estoy dispuesto a ayudarte en nada. Todo ello son mentiras de Satanás y producto del espíritu de desdicha y depresión que lo caracteriza.

Te suplico que cuando te asalten esos pensamientos me busques y clames a Mí. Si empiezas a aceptar y creer las mentiras del Diablo, incluso

las que dice sobre ti y tu capacidad, seguirá influyendo en ti hasta convencerte de que eres un fracaso total, de que no sirves para nada, no tienes remedio y ni Yo te puedo ayudar. No le creas cuando te diga que nadie te ama; Yo te amo. No le creas cuando te diga que tu vida no tiene remedio; no es así. No dejes que te diga que te he abandonado, pues nunca te abandonaré.

Adondequiera que vayas, Yo iré; nunca tendrás que estar a solas. Siempre estaré a tu disposición. Siempre te amaré. Siempre estoy a la espera de que acudas a Mí y te desahogues. No pienses que has hecho algo imperdonable o que no volveré a dirigirte la palabra. Depende de ti. Si todavía me quieres a tu lado, ahí estaré. Lo prometo.

# Bailé con Jesús

ROBIN MATTHESON

## Lo que sucedió fue tan fuera de lo corriente que me resulta difícil describirlo con palabras.

*Para muchas personas es aún más difícil creerlo.*

Mi esposo y yo llevábamos poco tiempo en un nuevo país con nuestros seis hijos, cuyas edades oscilaban entre los tres y los dieciséis años. Desde el primer momento, el lugar nos encantó. Entre nuestro trabajo, atender a nuestros hijos, aprender el idioma y cuidar de la casa, estábamos muy ocupados, pero éramos felices.

Si bien me puse contenta cuando volví a quedar encinta, veía con cierta aprensión las incomodidades propias de los primeros meses del embarazo, teniendo en cuenta todas las obligaciones que ya llevábamos auestas. En general gozo de buena salud y soy muy activa, pero a medida que avanzaba este embarazo me fui debilitando cada vez más y no tuve más remedio que descansar más de lo acostumbrado. Eso me dio más tiempo para dedicar al Señor. Lo malo es que en vez de considerarlo una bendición, empecé a ver mi debilidad como un gran inconveniente.

Una noche en que estaba dirigiendo un estudio de la Biblia en casa de un amigo, de pronto me vinieron fuertes contracciones y se me produjo una hemorragia. Me llevaron rápidamente al hospital. Las pruebas que me hicieron arrojaron que el bebé estaba bien, pero que yo había perdido mucha sangre. Tendría que quedarme hospitalizada hasta que mi salud se estabilizara y recuperara un poco las fuerzas.

A la mañana siguiente toqué fondo, tanto física como emocionalmente. No podía sentarme ni comer ni hacer nada sin ayuda. Era embarazoso, humillante, y me exasperaba. Me escondí bajo la manta para que nadie me viera y me eché a llorar. Logré sobrellevar aquel día, pero ¡uf!, ¡qué intenso fue!

Aquella noche sucedió algo impresionante.

Levanté la vista y vi a Jesús de pie junto a mi cama sonriéndome. Me tomó de la mano y me dijo que quería que pasáramos la velada juntos. Mi espíritu abandonó mi cuerpo enfermo y cansado. Él me llevó fuera de la habitación, y en un fugaz instante nos encontramos en el Cielo. No tuvimos que hacer ningún recorrido; simplemente *estábamos* allí.

Por todas partes se distinguían plantas bellísimas. El firmamento se veía tachonado de estrellas, y unas luces tenues lo iluminaban todo. Nos encontrábamos en una especie de pabellón al aire libre rodeado de altos pilares de mármol y cercado con una amplia verja. Sonaba una música hermosa, lenta y romántica, y Él me tenía en Sus brazos. Por largo rato bailamos despacito. Yo ni quería hablar; no deseaba otra cosa que recostar la cabeza en Su hombro. Creo que hablamos un poco, pero no recuerdo lo que dijimos. Jesús me hacía sentirme completamente relajada y serena. Su amor me tenía extasiada.

Se empezó a difundir una música muy dulce, y Él dio un paso atrás. Tuve la impresión de que quería que yo bailara para Él. Entonces me dijo algo hermoso. Se apoyó contra un pilar con los brazos cruzados, me miró con una sonrisa y me dijo tiernamente:

—¡Me encanta observarte!

Poco importaba que tuviera más de 40 años, que estuviera embarazada y que no fuera muy buena bailarina. No pudo haberme amado con mayor intensidad. Era muy cómodo y natural estar en Su compañía, y yo lo estaba pasando de maravilla.

De pronto la escena terminó y me encontré nuevamente en la cama del hospital con una

«Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1 Corintios 2:9,10).

sensación muy agradable. Pensé: «¡Vaya! ¡Ha sido una experiencia inverosímil y a la vez tan vívida!»

No le conté nada a nadie. Temía que fueran a pensar que había alucinado. El caso es que la experiencia me afectó hondamente. Mi actitud ante la situación en que me encontraba se volvió mucho más positiva. Ya no me parecía tan terrible estar internada en el hospital, y me sentí mucho más tranquila.

Al día siguiente estaba echada en cama escuchando una cinta cuando de pronto Jesús se volvió a presentar. Me comentó que sabía que me encantaba bailar.

—Vamos, pues —me dijo.

Lo tomé del brazo y salimos. Me sentí tan bien de poder levantarme de la cama.

Llegamos al mismo pabellón de la noche anterior, solo que en esta ocasión había un conjunto que tocaba en vivo una música estupenda. Estábamos rodeados de cantantes que interpretaban toda clase de canciones a voces. Esta vez hicimos más que mecernos: nos pusimos a bailar en serio. Quedé maravillada de lo bien que bailaba Él. Anteriormente nunca se me había ocurrido pensar en eso, pero era fenomenal.

Al principio hicimos algunos de los pasos que se practicaban en los antiguos salones de baile. Él los conocía muy bien. Se reía y, por lo que deduje, lo estaba pasando en grande. Aunque hablábamos largamente, también podía leer mis pensamientos y se reía de las cosas que yo pensaba, como que me sorprendiera el hecho de que bailara tan bien.

Cuando se reía no lo hacía con actitud desdeñosa, como si se creyera superior a mí; más bien disfrutaba de las cosas que se me ocurrían. Tiene un gran sentido del humor. La experiencia me emocionó, y nos divertimos un montón.

Recuerdo que en una oportunidad pensé: «Un momento. Estoy bailando con Jesús. Me está dedicando todo este tiempo cuando debiera estar dirigiendo el universo. Debe de tener cosas mucho más importantes que hacer».

Al pensar yo eso, Él sonrió, me acercó a Él y me susurró al oído:

—Recuerda que puedo estar en más de un lugar a la vez.

Luego me miró sonriente y añadió:

—Es una de las ventajas de ser el Hijo de Dios.

Tenía un magnífico sentido del humor. No paraba de reírme con las cosas que me decía.

Se mostró muy humano y comprensivo. En ningún momento me sentí acusada o censurada por mis faltas, aunque tanto Él como yo sabíamos lo imperfecta que soy. Con mucha paciencia me aclaraba las cosas, y luego continuábamos divirtiéndonos, nos reíamos y bailábamos un poco más. Al incrementarse el ritmo de la música, Él se soltó. Todos los presentes estaban encantados viéndolo bailar.

Cuando me arrobé con la música, hizo una pausa y me dijo:

—Ahora comprendes la importancia que tiene el tipo de música que escuches. Es fundamental que me glorifique, ya que la música es un vehículo.

Entendí con ello que la música tiene la virtud de *transportarnos*. Ahora no lo entiendo del todo, pero allí lo captaba perfectamente.

En otro momento se reunió una multitud para cantarle alabanzas. Todos estaban muy emocionados de que Él hubiera ido a escucharlos. Hasta entonces, aparte las personas que se divisaban en un segundo plano, había tenido la atención del Señor prácticamente toda para mí. Aunque yo sabía que no estaba bien sentirme así, me dio un arrebato de celos. Leyó mis pensamientos y me estrechó fuertemente entre Sus brazos. Me recordó que yo había pasado veinte años enseñando a otras personas a amarlo a Él y que

ahora podía apreciar lo maravilloso que era que todos allí lo amaran. Una vez más, no actuó con superioridad ni se mostró sentencioso en absoluto, sino sumamente comprensivo. Súbitamente mis celos se dispararon. Di un paso atrás y disfruté viendo a otras personas cantando para Él. Él también participaba. Bebía las alabanzas que le dirigían, y ellos se deleitaban en Su amor.

Después tocaron una canción majestuosa. Todos retrocedimos, y Él comenzó a elevarse. La canción llenó el ambiente, sonando cada vez más fuerte, mientras Jesús resplandecía y se volvía más y más grande, hasta llenar el cielo. Brillaba, y se le veía verdaderamente como el Hijo de Dios, Señor de señores y Rey de reyes. Todos le cantábamos y lo mirábamos maravillados, sabiendo que aunque es hombre y como tal nos entiende muy bien, también es Rey de toda la creación y se sienta a la diestra de Dios. ¡Fue imponente!

Empezaron a caerme lágrimas por las mejillas, y de pronto me encontré de nuevo en la cama del hospital.

Quedé atónita. Había estado en el Cielo. Seguí tendida dando gracias al Señor una y otra vez sin poder dejar de pensar en aquella experiencia y tratando de revivirla. Cuando llegó mi marido, no me quedó más remedio que contársela. Se lo tomó muy bien.

Aquella fue la última vez que ocurrió, pero durante el resto de mi hospitalización y recuperación, cada vez que me sentía a punto de hundirme me repetía interiormente que los dolores y males-tares que estaba sufriendo valían la pena, pues había tenido ocasión de *bailar con Jesús*. Al final dejé de sangrar y fui recobrando fuerzas. Una nueva ecografía indicó que el bebé estaba bien. Al cabo de cinco días regresé a casa.

Esas dos experiencias espirituales me transformaron. Me gustaría poder decir que ahora soy todo lo que desearía ser: totalmente amorosa, amable, paciente y muchas más cosas buenas; pero no es así. Sigo siendo la misma y todavía adolezco de muchas faltas. Pero aquello me hizo ver las cosas con otros ojos. Siento a Jesús mucho más cerca, y Su amor me es mucho más entrañable que nunca. Sé que a pesar de mis defectos Él me ama, y que un día volveremos a bailar juntos.

## JESÚS, EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

Dios nos ama y quiere que alcancemos la salvación.

Mateo 18:11-14

Juan 3:16

2 Pedro 3:9

Con Su muerte, Jesús pagó por nuestros pecados.

Juan 3:17

Romanos 5:6-11

1 Timoteo 1:15

1 Juan 3:5

1 Juan 4:14

Apocalipsis 5:9b

Nos salvamos por la fe en Jesús.

Juan 3:16

Juan 5:24

Juan 6:47

Juan 11:25,26

Hechos 16:31

Romanos 10:9,10

1 Juan 5:1a

Recibimos la salvación por gracia (misericordia inmerecida), no por obras.

Romanos 3:20a

Romanos 11:6

Romanos 6:23

Efesios 2:8,9

2 Timoteo 1:9

Tito 3:5

Acogiendo a Jesús en nuestro corazón podemos establecer una relación íntima con Él y con Dios.

Juan 13:20

Juan 17:2,3

1 Juan 4:15

Apocalipsis 3:20

Una vez que se obtiene la salvación, no se puede perder.

Salmo 37:24

Juan 6:37

Juan 10:28

Romanos 8:38,39

Hebreos 13:5b

# EL SURGIMIENTO, EL RÉGIMEN Y LAS GUERRAS DEL ANTICRISTO

Daniel 11, 1ª parte

Las profecías del capítulo 11 de Daniel abarcan una serie de acontecimientos que se producen a lo largo de un período de más de 2.000 años, desde Alejandro Magno hasta el advenimiento del próximo dictador mundial al que se conoce como el Anticristo. Buena parte de ese capítulo es muy claro y muy inteligible, por ejemplo la descripción que hace de ciertas características del Anticristo y su régimen. En cambio otras, como las guerras que libra para hacerse con el poder y consolidarlo, todavía yacen envueltas en misterio. Al igual que con otros pasajes de las profecías de la Biblia referentes al Tiempo del Fin, puede que no los entendamos cabalmente hasta que se produzcan o estén próximos a producirse. Por ahora podemos especular, pero con la precaución de no ponernos dogmáticos. Debemos seguir abiertos a otras interpretaciones que el Señor nos revele.

El capítulo 10 de Daniel crea el marco para el capítulo 11. Aproximadamente en el año 538 a.C, durante el reinado de Ciro el Grande, rey de Persia, Daniel ayunó durante tres semanas, tras lo cual se le apareció un emisario angélico (Daniel 10:1-6). «He venido —declara el emisario— para hacerte saber lo que ha de suceder a tu pueblo en los últimos días —el Tiempo del Fin—, porque la visión es para esos días» (Daniel 10:14).

El pasaje de la visión que se refiere al Tiempo del Fin comienza en Daniel 11:21: «Se levantará un hombre despreciable a quien no se le han otorgado los honores de la realeza. Vendrá cuando haya tranquilidad y se apoderará del reino con intrigas» (versión LBLA).

Se describe al Anticristo como «un hombre despreciable» porque así es como lo considera Dios. Sin embargo, en ese momento habrá engañado a los pueblos del mundo haciéndoles creer que es estupendo, que es su salvador. No queda claro el significado de «no se le han otorgado los honores de la realeza», pero podría hacer referencia a que ejercerá un gobierno de corte absolutista, al estilo de las viejas monarquías, pero sin el título. Llega al poder pacíficamente, por medio de intrigas, es decir, con astucia política. La versión Reina-Valera de la Biblia use el término *halagos* en lugar de *intrigas*. Eso indicaría que se valdrá de la diplomacia y el carisma para hacerse con el poder.

## DANIEL 11:22: ¿LA PRIMERA GUERRA DEL ANTICRISTO?

Versículo 22: «Las fuerzas [contrarias al Anticristo] serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto».

Aunque el Anticristo llegará al poder pacíficamente, luego se

valdrá de la fuerza para aplastar toda oposición y consolidar su posición. Podría tratarse de una guerra, de una amenaza de guerra o de un predominio militar, aunque al decir «inundación de aguas» parece hacer referencia a una guerra.

La expresión «príncipe del pacto» indica que el Anticristo es también el príncipe del pacto, no que es también destruido. Por Daniel 9:26,27 sabemos que el Anticristo logrará establecer un pacto de paz (explicado más abajo); por lo tanto, el príncipe de ese pacto es sin duda él mismo.

Versículo 23: «Después del pacto [alianza o tratado] con él [el Anticristo, el príncipe del pacto], engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente».

En un pasaje anterior, Daniel 9:26,27, las profecías aluden al Anticristo como el príncipe del pacto: «Un príncipe que ha de venir [...], por otra semana [un septenio] confirmará el pacto con muchos». La firma de ese pacto señalará el comienzo de los siete últimos años que precederán a la segunda venida de Jesús y el Arrebatamiento.

Por lo visto, esa alianza será una suerte de tratado de paz que además será un pacto religioso, posiblemente relacionado con la espinosa cuestión de la coexistencia en Oriente Medio de judíos, musulmanes y cristianos. Jerusalén podría ser declarada ciudad internacional, y el tratado

garantizaría por igual a todas las confesiones acceso irrestricto a la misma. El pacto también podría despejar el camino para que los judíos finalmente reconstruyan su Templo en el Monte Moriah (Jerusalén) y reanuden los sacrificios de animales en su altar, rito que no se ha practicado desde la destrucción del último Templo en el año 70 d.C. (En Daniel 11:31 el Anticristo pone fin al continuo sacrificio; cabe inferir, pues, que el mismo deberá reanudarse en algún momento. La firma del pacto parecería ser un momento propicio para ello.)

Si bien todo parece indicar que la primera guerra del Anticristo se producirá antes de la firma del pacto de siete años (versículos 22 y 23), no se especifica contra quién la librará. Si la misma se centra en Oriente Medio, como especulan algunos, es probable que tenga que ver con Israel y la gran presencia militar estadounidense en esa región.

El Anticristo «engañará». Será muy astuto y embaucador, pues «subirá, y saldrá vencedor con poca gente», o con «pueblo pequeño» como traducen algunas versiones el vocablo hebreo *meat*. Eso podría significar que el Anticristo llegará al poder gracias a su popularidad entre el «pueblo pequeño» o la gente pobre del mundo, las masas, a las que se conquistará con sus políticas económicas y sociales. O tal vez quiera decir que obtendrá el poder con la ayuda de una «pequeña» élite de personas de su entorno.

Versículo 24: «Estando la provincia en paz y en abundancia, [el Anticristo] entrará, y hará lo

que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá [...], y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo».

«Botín, despojos y riquezas repartirá». Esta frase parece indicar que redistribuirá la riqueza para ganarse el apoyo de las gentes de baja condición en los países que conquiste. La misma impresión da una frase del versículo 39 que dice: «Repartirá tierras como recompensa» (versión RVR1995). Posiblemente haga referencia a ventajas políticas. «Hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres». A lo largo de la Historia, han sido muy pocos los conquistadores que distribuyeron la riqueza o repartieron las tierras entre los pobres. La excepción más notable fue el comunismo. Quizás el Anticristo se suba al carro de un renovado movimiento hacia el comunismo mundial.

### **DANIEL 11:25,26: ¿LA SEGUNDA GUERRA DEL ANTICRISTO?**

El adversario militar del Anticristo entra en escena en el versículo 25: «[El Anticristo] incitará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur movilizará para la guerra un ejército muy grande y muy poderoso; pero no podrá resistir, porque [el Anticristo y sus fuerzas] urdirán intrigas contra él» (versión LBLA).

Por lo visto, en ese momento el rey del sur tendrá más fuerzas que el Anticristo. Una vez más, si esta guerra se centra en Oriente Medio, seguramente tendrá que

ver con Israel y la gran presencia militar estadounidense en la región.

Versículo 26: «Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos».

La batalla dará un giro cuando el rey del sur sea traicionado por algunos de los suyos, tal vez a consecuencia de las maquinaciones del Anticristo mencionadas en el versículo anterior.

Es posible que esta guerra se libere después de la firma del pacto (versículos 22,23), pero antes de su ruptura y del inicio de la Gran Tribulación —tres años y medio después de la firma del pacto—, puesto que en este pasaje eso no sucede hasta el versículo 31.

Versículo 27: «El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado».

Según parece, el Anticristo librará una guerra para llegar al poder, tras lo cual firmará el pacto (versículos 22 y 23). Luego librará una guerra con el rey del sur (versículos 25 y 26), y ambos bandos firmarán la paz —posiblemente reafirmando su adhesión al pacto—, aunque sin ninguna intención de respetarla.

Versículo 28: «Volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra».

Aunque en ese momento el Anticristo no romperá el pacto de siete años, ya estará resuelto a hacerlo, presumiblemente porque otras partes no lo estarán respetando.

(Continuará)

# CONÉCTATE CONMIGO

■ Cualesquiera que sean tus circunstancias o el modo en que las has abordado hasta ahora, sea lo que sea que hayas hecho o dejado de hacer, ¡te amo! Veo cada una de tus lágrimas. Oigo todos tus clamores. Participo de cada uno de tus pesares, tus tristezas, tus frustraciones y preocupaciones. Conozco cada uno de tus deseos. Veo lo más recóndito de tu ser y tus anhelos más íntimos, y te aseguro que el amor que siento por ti es más profundo de lo que podrías concebir.

Observo tu lucha y deseo ayudarte. La vida entera suele ser una lucha. Sin embargo, se te hace mucho más fácil si estableces una conexión espiritual conmigo. Tengo todo el amor, el consuelo, la paz y las soluciones que buscas. Puedo transformar la confusión, la vaciedad y la desilusión en paz, abundancia y amor.

Estoy aquí mismo, a tu lado, aguardando pacientemente a que me pidas ayuda para aliviar tu desazón, enjugar tus lágrimas y manifestarte cuánto te amo. No tienes más que conectarte conmigo. Puedes hacerlo en cualquier momento y lugar. Yo proveeré entonces para tu espíritu lo que más necesites en ese momento.

